

Matrimonio civile



# **EL MATRIMONIO CIVIL...?**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

de

**MANUEL P. DELGADO.**

*Representado por primera vez con extraordinario éxito en el teatro principal de Barcelona en la noche del 18 de Mayo de 1870.*



**MADRID.**

IMPRESA DE D. P. LOPEZ,  
Cava-Baja, 19, bajo.  
Mayo, 1870.

## PERSONAS.

DOÑA JULIANA.

JULIA.

CASIMIRO.

PEPA.

—•••••—  
La escena es en Madrid y en la época actual.

---

---

Este juguete pertenece á la Galeria Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto organico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

---

A LA SEÑORA

DOÑA JORJA MARÍA HEREDIA

DE DELGADO,

DEDICÁ ESTE JUGUETE

COMO DÉBIL MUESTRA DEL CARÍÑO QUE LA PROFESA

*El Autor.*

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una sala amueblada con cierta elegancia. Puerta al foro y laterales. La de la derecha en segundo término, conduce á la habitacion de Julia. En el primero una chimenea ó consola con su espejo. A la izquierda y en primer término una puerta que dá á la habitacion de doña Juliána. Un velador con recado de escribir y un cestillo de labores. Sillas, sillones, etc.

## ESCENA PRIMERA.

*JULIA, haciendo labor con su canastillo que se llevará cuando salga de la escena. PEPA, limpiando con un plumero que dejará oportunamente.*

*Julia.* (Suspirando.) Ay!

*Pepa.* Llama usted?

*Julia.* No te llamo;

es que suspiraba, Pepa.

*Pepa.* Válgate Dios por suspiros!

la duele á usted la cabeza,  
ó el estómago?

*Julia.* No tal:

por ahora no estoy enferma,  
gracias á Dios.

*Pepa.* Pues entonces

de juro tiene usted penas,  
ó por lo menos se halla  
en visperas de tenerlas.

*Julia.* Eso crees?

*Pepa.* (Acercándose.) Andandico!

qué es creer? estoy muy cierta,  
y con razon: ¿pues no es lástima

ser viuda, jóven, y bella  
y estar dos años mortales  
metida en esta hironera  
con doña Juliana, especie  
de anfibio entre tia y vieja?

*Julia.*

Pobre de tí si te oyese.

*Pepa.*

No armaría mala gresca;  
siempre está gruñendo; gruñe  
casi tanto como... reza.

*Julia.*

Aunque es la pobre algo rara  
hay que sufrir sus rarezas  
pues me ha servido de madre;  
además, ella es muy buena  
en el fondo, muy cristiana,  
caritativa...

*Pepa.*

Y soltera,

que es circunstancia agravante  
en quien ya suma sesenta!  
Bien dijo el que dijo aquello  
de... La mujer que á los treinta  
no tiene novio!... ya sabe  
usted lo demás.

*Julia.*

(*Riendo.*)... De veras?

*Pepa.*

Y tan de veras: tambien  
temo yo esa penitencia:  
ya se ve! como una es pobre,  
si por desgracia no encuentra  
algun truhan que la diga  
«por ahí te pudras, morena,»  
se espone á morir con palma,  
sin haber visto palmeras  
en su vida. Es preferible  
ser viuda... á...

*Julia.*

Qué preferencia!

*Pepa.*

Pues digo! es moco de pavo  
haber ya hecho la primera  
campaña con gloria? Cuántas  
conozco yo que se dieran  
en el pecho con un canto  
por ostentar este lema.  
«Se traspasa una viuda  
jóven... etcétera, etcétera.

Mas fácil es un traspaso  
veinte veces, que una venta.  
A la prueba me remito  
si no; saque usted la cuenta  
por usted misma: aun dos años  
no hace que pudre la tierra  
mi pobre y difunto ex-amoroso  
(Dios en su gloria le tenga)  
y ya pretende esa mano  
aún más... alguno...

*Julia.* Cesa!

si te oyesen!...  
(Remedándola.) Si me oyesen!...  
Lindo cuidado me diera.  
En fin, como iba diciendo,  
tenemos galan en puerta,  
y galan... de rechupete.

*Julia.* Apostemos que sospecha  
usted quién es?... bá! de fijo.  
Yo?... cómo no te referas  
á Casimiro...

*Pepa.* Justito,  
al mismo que viste y peina.

Si la que á mí se me escape!  
Por algo el pobre se presta  
á acompañar á la tía  
á misa, y á las cuarenta  
horas... y á llevarla el dogo  
(que no es floja penitencia...)  
vamos... está enamorado  
de usted..., ó soy yo una bestia!

*Julia.* Tú lo dices! y no quiero  
desmentirte. Que me obsequia  
Casimiro, no pretendo  
negar, y cuando conversa  
conmigo, suele decirme  
galanías...

*Pepa.* Pamemas!

*Julia.* Pero de esto á enamorarse  
de mí, hay mucha diferencia.  
Además, que muchas veces  
nos prodigan mil finezas

los hombres, para evitar solo que no languidezca la conversacion, y debe toda mujer de prudencia no convertir en sustancia florecillas pasajeras, porque se espone á tomar el rábano por...

*Pepa.*

Friolera!... lo que es labia, no la falta á usted, pero aquí no cuelea; don Casimiro la adora á usted, y usted, dicho sea con perdon, no le hace ascos: así, clarito.

*Julia.*

Quimeras tuyas... te juro!...

*Pepa.*

Jurar? en estos tiempos?... se peca!

*Julia.*

Pero si nunca me ha dicho amores? Dale! qué tema! por mi parte no pretendo negar que reúne prendas escelentes, que es buen mozo, fino, elegante, de buena posicion... en fin, que muchos acaso se lisongean con menos motivo que él de interesar á las bellas... pero!...

*Pepa.*

*Julia.*

Vaya por el pero! En cambio segun nos cuentan las crónicas, es ligero de cascos, algo tronera, muy amigo de las faldas en general!...

*Pepa.*

Si lo es de estas en particular... qué importa? Miren qué falta! ¿se encuentra acaso mejor marido, ni mas fiel, que el calavera?... Yo me pirro por los chispas,

y así... los malas cabezas.  
Si viera usted mi barbero  
qué pillo es... y qué trastienda  
tiene dentro de aquel rós!...

*Julia.* Cuando una la primavera  
pasó de la vida, vé  
las cosas de otra manera.

Además me dió el difunto  
(téngale Dios á su diestra)  
tanta guerra en este mundo,  
que debo tener en cuenta,  
lo de que «el gato escaldado  
en agua fria se quema.»

*Pepa.* Por otra parte; y mi tia?  
Que busque un novio para ella  
y se case. Eso sería  
lo mejor... (*Ap.*) Pues bueno fuera  
echarle á don Casimiro  
ese vejestorio á cuestras...  
Vieja, soltera, y con flato!...

para qué mas epidemia.  
Nada, nada, á ese galan,  
hay que darle una respuesta,  
y si él dice, *Ave María*,  
contestarle: *Gracia Plena*.

*Julia.* Eres su abogado?

*Pepa.* Yo!...

la diré á usted... me interesa  
su bien. (*Ap.*) Por aquello de  
dádivas quebrantan peñas.  
(*Se oye un fuerte campanillazo.*)

*Julia.* Llaman: ve, será mi tia.  
(*Siguen llamando estrepitosamente.*)

*Pepa.* Santa Bárbara! ya truena;  
anda, anda!... cómo repica  
(*A una seña de Julia.*)  
ya... ya voy!... (*Ap. al irse.*) con la cabeza.  
(*Vase por la puerta del foro.*)

## ESCENA II.

JULIA.

No miente si bien lo miro  
esta chica, á la verdad.

Es mucha, mucha amistad  
la amistad de Casimiro.

Pero teme mis enojos  
ó tiene su amor á mengua?

por qué, pues, calla su lengua  
lo que me dicen sus ojos?

En fin, sea ó no quimera,  
si él no se acerca y me arrulla!...

*(Se oyen dentro voces y gritos.)*

Pero qué es eso? qué bulla

se siente por la escalera!...

*(Dice este verso yendo á mirar por la puerta del foro.)*

Qué voces!... me vuelven sorda!

## ESCENA III.

DICHA. DONA JULIANA, que entra regañando con PEPA.  
Durante esta escena se abanica con violencia, vá y viene  
sumamente colérica y habla muy de prisa.

Julia. Tia! *(Queriendo calmarla.)*

Juliana. Apártate; me abraza

la cólera.

Julia. Pues qué pasa?

Pepa. *(Cruzándose de brazos.)*

Que ya está armada la gorda!

Juliana. Calle la muy!...

Pepa. Ya me callo,

pues digo?... precisamente

me paso yo de prudente!...

Juliana. Soy de hierro, si hoy no estallo.

Sufrir que una mocosuela

ose el gallo levantar,

á quien nunca descalzar

podrá, y ni alcanza á la suela

de mi zapato!

*Pepa.* No es bota  
tan siquiera?... Yo las gasto  
siendo una pobre!...

*Juliana.* Y un trasto!

*Julia.* (Ap. á *Pepa.*) Cállate.

*Juliana.* Y una!...

*Pepa.* (Ap.) Hum! marmota!

*Juliana.* (A *Pepa.*) Qué rezas?...

*Julia.* Tia!...

*Juliana.* Chiton !!

tú, con tanta tolerancia  
has salvado la distancia  
que hay del estrado, al fogon!  
Y segun te mima y soba  
tu doncella, no estrañára  
que ella en él se abanicára  
y tú cojieses la escoba.

*Pepa.* Oiga usted, doncella soy...  
(Ap.) No sé como no la agarro...  
de labor, y si ahora barro,  
no siempre fui lo que hoy.  
Y aunque vivo de salarios  
criada en pobres pañales,  
ahora ya somos iguales,  
segun rezan los diarios;  
está usté? y escupo amargo  
cuando á la honra se me toca;  
está usté? (Con retintín.)

*Juliana.* (Tapándose los oídos.) Pero está loca  
esta chica?...

*Pepa.* Yo?... Me largo!  
(Dá una rabotada, y vase por el foro riendo.)

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA. JULIA.

*Juliana.* (Yendo al foro trás *Pepa.*)  
Iguales!... republicana!  
Igual ella á una Quiñones  
de Azagra, Suarez Briones

Pimentel, Ponce y Pastraná?  
No sé cómo me contengo  
y no la araña.

*Julia.* ¿Quién piensa  
en eso?

*Juliana.* Y vengo la ofensa  
hecha á mi ilustre abolengo.  
Miren por dónde resuella  
la bellaca demagoga;  
los Diarios! Mala sogá  
en los Diarios y en ella!

*Julia.* Pero á todo esto, cuál fué  
la causa de tal reyerta?

*Juliana.* Que ha cogido con la puerta  
una patita á *Chiné*.

*Julia.* Animalito!

*Juliana.* Mis huellas  
seguía, y ese pedazo  
de alcoroque, de un portazo,  
¡púm! le hizo ver las estrellas.

Yo, ante el feroz atropello  
de que es víctima mi dogo,  
no sé como no la ahogo

y me avalanzo á su cuello;

La digo cuanto á la boca  
me viene, y aun su merced

osa decir, quiere usted  
que vaya á buscar á Toca?

A Toca, para un *King-Charles*.

Ja! ja!

*Julia.* Ja! ja!  
*Juliana.* (*Enfadada.*) Te ries?

*Julia.* Pues no!

Es gracioso!...

*Juliana.* Ríe! yo  
tentada estoy de llorarle.  
Y tanto y tal es mi enojo,  
que casi lágrimas vierto  
por el infeliz!

*Julia.* Ha muerto  
por ventura?...

*Juliana.* (*Con dolor.*) No!... Está cojo!

*Julia.* Qué lástima!

*Juliana.*

Ya lo creo.  
 No se vé aquí ni en Levante,  
 un perro tan elegante,  
 y sobre todo tan feo.  
 Tan cariñoso conmigo  
 que es por demás. Si estoy sola  
 me mira... así: y con la cola  
 me dice,... «yo soy tu amigo!»  
 Y ladra con un primor!...  
 ni Tamberlick, es un hecho,  
 dá como él el dó de pecho  
 cuando siente al aguador.  
 Pues si á esas gracias que espreso  
 uniese el poder hablar,  
 aun se podría sentar  
 sin reparo en un Congreso.  
 Que yo sé de mas de dos  
 que saben tanto como él,  
 y hacen brillante papel  
 por esos mundos de Dios.  
 Del mismo parecer es  
 Casimiro.

*Julia.*

Le ha encontrado  
 usted?

*Juliana.*

Si; me ha acompañado  
 hoy á misa á San Ginés.  
 Allí suelo ir de ordinario  
 siendo él mi escolta en la villa,  
 y me lleva la sombrilla,  
 el perrito y el rosario.

*Julia.*

Hola!

*Juliana.*

Y al verme con él  
 cualquiera le tomará  
 ¡ay! por marido.

*Julia.*

O creerá  
 que es un mozo de cordel.  
 Pues para ello (usted no es lerda)  
 no le falta, aunque es bromazo,  
 mas que una chapa en el brazo  
 y en los hombros una cuerda.

*Juliana.*

Servir de escolta á una dama  
 como yo, dá honor á un page,

aun mas si el porte ó el traje  
por noble al dueño proclama.  
Además, que yo bien sé  
se honra con serlo.

*Julia.* (Con ironía.) En efecto:

*Juliana.* Nos profesa tanto afecto...

*Julia.* Vaya! sobre todo á usted.

*Juliana.* De veras? (Con remilgo.)

*Julia.* Si tal.

*Juliana.* Me admiro

de oírte decir...

*Julia.* La verdad;

es demasiada amistad

la amistad de Casimiro.

Por eso á mí no me estraña,

y encuentro muy disculpable,

prefiera á la mas amable

y esquive á la mas huraña.

*Juliana.* Esquivarte! y has creído?...

Si hoy no se puso á tus piés,

la causa al menos no es

la que tú te has presumido.

*Julia.* Hola!... Es mas grave?

*Juliana.* No! tal,

ni hay nada en ella que asombre;

precisamente en un hombre

es cosa muy natural.

Está... enamorado!

*Julia.* Vaya!

Y por eso no ha querido

subir á verme?

*Juliana.* Y se ha ido

sin poder tenerle á raya.

*Julia.* Pues qué temores le asaltan

para abandonar asi

esta casa?

*Juliana.* Créeme á mí,

sobrinita, no le faltan;

pues si en ella nadie enojos

le causa, ni pesadumbre;

tal vez, se queme en la lumbre

de algun par de bellós ojos;

y si de tímido no,  
puede pecar de modesto.  
*Julia.* Luego él dijo quién?...

*Juliana.* Ni esto:

es decir, no la nombró;  
pero tras muchos rodeos  
dijo que el amor le abrasa,  
y que vive en esta casa  
el imán de sus deseos.  
No sospechas quién hirió  
el alma de nuestro amigo?

*Julia.* No; quién es?

*Juliana.* Si te lo digo,  
sabrás tanto como yo.  
Dá tortura á tu magín,  
y adivina...

*Julia.* Phs! deseo  
saberlo solo...

*Juliana.* (Con malicia.) Te creo;  
por curiosidad...

*Julia.* Y en fin,  
aunque haya de ser notorio  
despues, mejor quiero al punto  
conocer!...

*Juliana.* Bien!

*Julia.* Y pregunto.

*Juliana.* Vaya! Hay interrogatorio?

*Julia.* Formal.

*Juliana.* Pues empiece ya.

*Julia.* Es bonita la?...

*Juliana.* Pues no?

*Julia.* Jóven? elegante?...

*Juliana.* Oh!

*Julia.* Morena ó rubia?

*Juliana.* Oh! Ah!

*Julia.* Alta, ó baja?

*Juliana.* Así, mediana.

*Julia.* Rica?

*Juliana.* Y con desinterés.

*Julia.* Toma! pues ya sé quién es.

*Juliana.* Se llama Julia.

*Juliana.* Julia.

Julia.

(*Riendo estrepitosamente.*)  
 Cómo! Usted? Ja, ja, es gracioso  
 el lance, y no tiene igual.  
 Es usté el original  
 de retrato tan hermoso?

Juliana.

(*Enfadada.*) Vaya una risa cargante!  
 pues ni que fuera yo el bú.  
 No has creído también tú  
 ser la Beatriz de ese Dante?  
 Pues yo también tengo mi alma  
 en mi armario, ténlo en cuenta,  
 y si ocasión se presenta  
 no han de enterrarme con palma.  
 Es mi cara tan atroz,  
 que pierda si la comparas  
 al lado de ciertas caras  
 que hacen subir el arroz?  
 O le traerá algún perjuicio  
 preferir á esas polluelas  
 insustanciales, tontuelas,  
 mujer prudente y de juicio?  
 Claro es que parece un sueño,  
 y aun yo cuando lo medito!...  
 (*Poniéndose la mano en el corazón.*)  
 Ay! calla, corazoncito,  
 que ya pronto tendrás dueño.  
 Me voy (*Ap.*) Qué dulce fatiga!...  
 á curar á mi Chiné:  
 y tú la risa mitiga...

Julia.

(*Riendo.*) Bien!

Juliana.

(*Yéndose.*) Y á quien Dios se la dé  
 San Pedro se la bendiga.

(*Vanse doña Juliana por la puerta del foro, y Julia por la de la derecha, llevándose su canastillo de labor.*)

## ESCENA V.

Entra PEPA de puntillas por la puerta del foro, y se pone á mirar por el lado donde se fué doña Juliana; despues se dirige resueltamente al espejo.

Pepa.

Ya afufó! mio es el campo!  
 Voy á mirarme al espejo

un poquito. A ver qué tal?

(*Contoneándose.*)

Sino peca de embustero

(*Señalando al espejo.*)

este, me gusto infinito.

Y qué bien sienta en mi cuello

esta cruz; si me la viera

la criada del tercero

que es tan envidiosa, puede

que se arrancara los pelos

de rabia. Dónde estará

á estas horas mi barbero?

*A este tiempo entra Casimiro por la puerta del foro, y se dirige á ella, que le vé en el espejo, y dice volviéndose.)*

Pero qué es esto? Aquí un hombre!

(*Conociéndole.*)

Válgame San... Ah! es!...

*Casimiro.* (*Poniéndose un dedo en los labios.*)

Silencio!

## ESCENA VI.

PEPA. CASIMIRO.

*Casimiro.* Estás sola, eh?

*Pepa.* Como un hongo.

*Casimiro.* Y las señoras?

*Pepa.* Acaban

de salir de aquí.

*Casimiro.* Me alegro.

*Pepa.* Por qué?

*Casimiro.* Porque deseaba

hablar á solas contigo:

en la escalera me hallaba

acechando una ocasión

de colarme, cuando cata

al aguador que salía,

y ¡zás! entre.

*Pepa.* Qué importaba

que le hubieran á usted visto?

- No visita usted la casa?
- Casimiro.* Tienes razon, chica; pero cada uno se entiende...
- Pepa.* Y baila.  
En fin, descargue usted el pecho, y despachemos; no haga el demonio que la vieja venga y nos coja en la trampa.
- Casimiro.* Mas nos valiera caer de una pantera en las garras. Reniego amen de esa esfinge, de ese vestiglo con faldas, mezcla de vieja y verdugo, por otro nombre Juliana!  
¡Hasta la sopa de yerbas odio, porque es su tocaya!
- Pepa.* Así va el mundo; ella en cambio le tiene á usted un aquel!...
- Casimiro.* Basta;  
no sigas: desventurado de mí; conque un aquel?...
- Pepa.* Vaya!  
y tambien la señorita;  
la viudita!... Pues le alaban á usted poco y le!...
- Casimiro.* De veras?  
Mi bella, mi idolatrada Julia... tambien?... Dame albricias!  
(*Quiere abrazarla.*)
- Pepa.* Quietas las manos. Caramba!  
Si saliera ahora; y le vieses á usted...
- Casimiro.* Tan cerca se halla?
- Pepa.* Está en su cuarto vistiéndose.
- Casimiro.* Vistiéndose? Calla! Calla!...  
Que me asesinas!... Vistiéndose!...  
Como quien dice en enaguas!  
Tal vez en este momento oprime con mano blanca, aquel corsé que aprisiona *cárcere duro*; sus gracias!...  
Y... ¿dices que está aquí cerca?

- Pepa.* (Señalándole el de doña Juliana.)  
Allí; va usted á ayudarla  
á vestirse?...
- Casimiro.* Ay!... Pepa mia,  
lo haria de buena gana:  
puedes creerme, soy yo  
tan servicial!...
- Pepa.* Linda maula!
- Casimiro.* En fin, doblemos la hoja.
- Pepa.* Sí, ya es hora de doblarla.
- Casimiro.* Dime, la hablaste de mí?
- Pepa.* Hace un momento.
- Casimiro.* Y su cara,  
mostraba agrado escuchándote?
- Pepa.* (Con malicia.)  
Phs! se puso algo encarnada.  
Como hace tanto calor!...
- Casimiro.* Pepa, tu razon prosáica  
trueca los calores: ella  
debió sentir el que inflama  
mi corazon; y á propósito:  
sabes tú si la cosaca  
de la vieja ha olfateado  
el amor que aquí me arrastra?
- Pepa.* No lo sé, pero es probable;  
tiene una nariz tan larga!
- Casimiro.* Qué importa el tamaño? Perro  
de larga nariz, no caza.  
Si tuviera dos!...
- Pepa.* Volviendo  
á mi señorita!
- Casimiro.* Acaba!
- Pepa.* Hace poco que la hablé  
de usted, aquí, en esta sala;  
y á lo que alcanza mi pobre  
juicio, no la desagrada  
usted, pero...
- Casimiro.* Hay pero?
- Pepa.* Sí.  
Está un si no es escamada;  
dice, que dicen de usted  
pestes...

Casimiro.

Hedionda palabra!

Y cuáles son esas pestes  
que me apestan?

Pepa.

Eh! niñadas.

Que hace usted el amor á todas,  
y al poco tiempo las planta  
dejándolas de remplazo;  
nada mas.

Casimiro.

Miren que falta!

No hace lo mismo el gobierno?  
Pues nadie se lo echa en cara.

Pepa.

Así, pues, es necesario,  
que entone usted á sus plantas  
el yo pecador.

Casimiro.

La tengo

un miedo!...

Pepa.

Es algun fantasma  
por ventura? O es preciso  
para decir á una dama  
poniendo en blanco los ojos,  
«yo te adoro» y tú, «me amas?»  
ser un Roldan? Además,  
si no se atreve usted á hablarla,  
réceselo por escrito.

Casimiro.

Dices bien.

Pepa.

Y en una carta,  
enjarétela usted aquello  
de, estrella de la mañana,  
lucero, sol de los soles!...  
etcétera.

Casimiro.

Sin tardanza,  
(*Va á la mesa, se sienta y escribe.*)  
voy á hacerlo.

Pepa.

Qué maricas  
son los hombres que se gastan  
hoy. No peca mi barbero  
de ese defecto á Dios gracias;  
aun tirándole la rienda...,  
algunas veces se escapa!...  
Con que digo; me parece  
sentir ruido.

(*Mirando por-la puerta del foro.*)

- Juliana. (Dentro.) Pepa!  
 Pepa. Cáspita!  
 me llama la vieja.
- Casimiro. (Escribiendo de prisa.) Cielos!  
 tiró el diablo de la manta.
- Juliana. (Dentro.) Pepa!  
 Pepa. (A Casimiro.) Que viene!  
 Casimiro. (Ya de pié.) Reniego  
 de mi fortuna!...
- (Se oyen voces dentro.)
- Pepa. Ya escampa!  
 Sálvese el que pueda.  
 (Vase corriendo por la puerta de la derecha.)
- Casimiro. Cómo?  
 Me abandonas? Y esta carta,  
 á quién se la doy? Por vida!  
 Si pudiera hacer, dejándola  
 en este cestillo, que  
 así á sus manos llegára?  
 Puede ser que cuando borde  
 la vea, y...
- (Deja la carta en el canastillo que está desde el principio de la escena en el velador.)
- Juliana. (Dentro, pero mas cerca.) Pepa!  
 Casimiro. Me espanta  
 su voz... En dónde me meto?  
 (Reconoce la escena dando vueltas.)  
 Por aquí es la retirada.  
 (Señalando á la puerta del foro.)  
 Imposible... Ah!... En ese cuarto:  
 (Señalando al de doña Juliana; puerta lateral izquierda.)  
 entre una doña Juliana  
 y una Julia, opto por Julia.  
 (Mirando hácia donde se supone está doña Juliana.)  
 Maldita sea tu estampa. (Entrase.)

### ESCENA VII.

DOÑA JULIANA. Luego JULIA y PEPA, por la puerta de la derecha.

Juliana. (En la puerta del foro.)  
 Pepa! Lástima de coz.

Dónde andará esa rapaza  
 qué no está aquí? Linda traza  
 se dá en venir á mi voz.

(Yendo al proscenio.)

Es mucho, mucho prurito  
 de incomodarme.

(Salen Julia y Pepa.)

Julia.

Llamaba

usté?

Juliana.

Y me desgañitaba  
 poniendo en el cielo el grito.  
 Mientras tú en tu cuarto bordas,  
 y charla esta señorita,

(Señalando á Pepa.)

yo adentro, grita que grita;  
 vosotras, sordas que sordas.

Pepa.

Y qué nos quería usté?

Juliana.

Que vayas á hacer corriendo  
 la cama á Chiné.

Pepa.

Ya entiendo:  
 conque la cama... á Chiné.

Juliana.

Es claro; aun está en la puerta  
 teatro de su desgracia  
 en una espuerta, y no es gracia  
 que el pobre esté en una espuerta.  
 Me has entendido?

Pepa.

Yo? Si.

Juliana.

Pues ya te puedes largar.

Pepa.

(Ap. yéndose.)

Lástima de rejalgar  
 para el perro y para ti.

(Vase por la puerta del foro.)

## ESCENA VIII.

DOÑA JULIANA. JULIA, haciendo labor.

Julia.

Hay esperanzas que cure  
 sin quedarle imperfeccion?

Juliana.

Si; como la inflamacion  
 ceda pronto, y no supure.  
 Fué tan espantoso el choque;  
 que aun tiene que padecer

muchio! Si sana, he de hacer  
una novena á San Roque.

(Pausa.)

Adelanta la labor?

*Julia.* (Bordando.)

Phs! No adelanta gran cosa.

*Juliana.* A ver? Mira, en esta rosa,

yo pondria otro color.

No se crian en vergel,

las rosas de ese matiz.

*Julia.* Cierto; pero en un tapiz,

el remedo es menos fiel.

Además, de este amarillo

no me quedan mas matices.

*Juliana.* Tonta! Por qué no lo dices?

Yo tengo en mi canastillo

(Le toma y busca en él.)

Jesus, qué revolucion!

Aquí debe haber andado

el gato. Ves qué enredado

me ha dejado el algodón?

Ya me tiene el miz muy harta,

y si le cojo!... Qué es esto

(Al decir este verso cae al suelo la carta que dejó Casimiro.)

que hay aquí? Quién lo habrá puesto?

*Julia.* (Sin levantar la cabeza.)

Qué es, tia?

*Juliana.* (Cojiéndola.) Mira, una carta.

*Julia.* Raro buzón.

*Juliana.* Pero quién

el amanuense será?

*Julia.* Abrala usted, y verá

quién la firma.

*Juliana.* Dices bien.

Veamos. (La abre.) Calle! Qué miro?

*Julia.* Ha visto usted si confirma

de quién es?

*Juliana.* Vaya! La firma

Casimiro.

*Julia.* (Levántandose.) Casimiro?

*Juliana.* Sí, hija, el mismo: así lo réza

su nombre, al pié de la Q.  
S. P. B.=Mira; tú  
cómo acaba y cómo empieza.

(*Dá la carta á Julia.*)

*Julia.*

(*Leyendo.*)

«Un hombre que los enojos  
de usted teme, y no por mengua;  
que ha hecho callar á su lengua  
aunque ya hablaron sus ojos:  
que careciendo de audacia  
para decir que la adora,  
en esta ocasion, señora,  
apela á la diplomacia;  
viene hoy á implorar contrito  
su perdon ante esos piés  
por amarla á usted, si es  
el amar algun delito.

Si el que la rindo merece  
un si por el que suspiro,  
óigale ya, quien se ofrece,  
etcétera... Casimiro  
de Peñafiel.=Madrid, trece.»

*Juliana.*

Quién no entrega el corazon  
á tan respetuoso amante?

*Julia.*

Qué modesto y qué galante!

Discreta es la relacion,  
pues no nombra á la señora  
que su cariño avasalla,  
pudiendo ser pues lo calla  
Pepa, Juana ó Isidora.

*Juliana.*

(*Con remilgo.*)

Ya te dije antes que el pobre  
muere de amores por mí.

*Julia.*

Pero tia... por Dios!...

*Juliana.*

Sí:

no lo dudes; mira el sobre,  
y de seguro, está en él  
mi nombre.

(*Tomando el sobre de encima de la mesa y dándoselo á*

*Julia.*)

*Julia.*

Bien, tomo y leo.

«A la bella...» Mas qué veo?

(Con ironía.)

Julia reza este papel.

*Juliana.* (Tomándole.)

Imposible: dice así:

«A la bella Ju... li... á...»

falta un acento en la á

y por eso abrevias.

*Julia.* (Sonriendo.) Si?

*Juliana.* Venga Dios y véalo;

además, en el tintero

se quedaría el ná, y...

*Julia.* Pero,

sabe usted si se quedó?

*Juliana.* Toma! en Alfonsa ú Obdulia,

el chasco era cosa llana;

pero aquí dice: «Juliana.» (Recalcando.)

*Julia.* No, tia; aquí dice: «Julia.» (Id.)

*Juliana.* De veras, eh? Crees tú

que la carta es para ti,

y que Julia dice aquí,

y que yo no sé la Q?

Es decir que tú te comes

las dos letras sin reparo?

Un ná, sobrina.

*Julia.* (Riendo.) Está claro,

y sin miedo á indigestiones.

*Juliana.* Cada uno á su gusto pinta.

¿No pudiera ser que al pobre,

antes de acabar el sobre

se le acabara la tinta?

*Julia.* ¿Y no pudo, de la propia

manera, ser que sobrara

tinta, y no necesitase

ese ná que usted se apropia?

*Juliana.* No son verdades históricas

esas, niña.

*Julia.* Mas se prestan

á dudas, y...

*Juliana.* Eh! Ya me apestan

tus dudas y tus retóricas.

(Ap.) Que la carta es para mí,

conoce la menos diestra;

bien merece el pobre un sí  
 como los que hay en la muestra  
 del peluquero Sisi..  
 (Alto.) En fin, palabras ahorremos,  
 y empecemos por saber  
 quién ha podido traer  
 esa carta; tomaremos  
 declaración...

Julia.

Juliana.

Pero...  
 Si;  
 á Nicolasa y á Pepa,  
 y puede que alguna sepa  
 si es para tí ó para mí.  
 (Ap. yéndose.)  
 ¡Ay! Ni búlgaros ni servios  
 vieron lances tan soberbios;  
 mi perro cojo, un amante  
 al paño, y en un instante:  
 ya lo pagarán mis nervios!

#### ESCENA IX.

JULIA. Después CASIMIRO.

Pobre tia: en su razon,  
 no dió aun la razon destello.  
 Aun se esplica una pasion,  
 aun la nieve del cabello  
 no cayó en su corazon!  
 Tras *quid pro quo* estrafalario  
 va su vanidad en pos,  
 y cree mas necesario  
 que enmendar su abecedario,  
 enmendarnos á las dos.  
 En fin, dejémoslo aquí;  
 el billete es para mí  
 porque soy la que lo inspiró...

(Se oye dentro del cuarto donde está Casimiro un fuerte golpe.)

Qué es eso? Quién anda ahí?  
 (Dice acercándose á la puerta.)

Ay! Un hombre!!!  
*(Casimiro se presenta en el umbral de la puerta, y al verle, dice Julia.)*

Casimiro!!

ESCENA X.

JULIA. CASIMIRO.

*Julia.* *(Ap.)* Y en ese cuarto! es chistoso;  
 si aun á creer no me atrevo!...

*Casimiro.* *(Ap.)*  
 Me he hecho un chichon como un huevo,  
 y ahora estoy haciendo el oso.

*Julia.* Jamás sospechado habria  
 hallarle á usted ahí.

*Casimiro.* Por Dios, Julia!

*Julia.* ¿Estaba usted de tertulia  
 con las cofiás de mi tia?  
 Ja, ja, ja, perdone usted  
 que me ria.

*Casimiro.* *(Ap.)* Ya adivino;  
 pues señor, soy un pollino,  
 me há pegado á la pared.  
 Piedad, Julia: yo confieso  
 mi falta y pido perdón;  
 me duele tanto!... *(Ap.)* el chichon.  
*(Palpándose la cabeza con disimulo.)*  
 Si me habré roto algún huésno?  
 Mi delito es disculpable,  
 y si en ese... conventiculo  
 la he parecido ridiculo,

no obstante, usté es tan amable,  
 que al ver la fé conqué lidio,  
 para atenuar mi osadia...

*Julia.* Cuénteselo usté á mi tia!...

*Casimiro.* Julia! *(Ap.)* Comprendo el suicidio!

*Julia.* Ella sola es la agraviada,  
 pues que fué en su habitacion  
 tamaña profanacion:  
 su habitacion es... sagrada.

*Casimiro.* No creí, si bien lo miré,  
 que fuese usted tan mordaz!

*Julia.* Ni yo creí tan audaz  
al señor don Casimiro.

*Casimiro.* Si me escuda la amistad,  
no he de obtener el perdón?

*Julia.* (*Sin oírle.*) Conato de seducción  
á una mujer de su edad!

*Casimiro.* Cómo! qué! usted se figura?...  
ni aun repetirlo podré,  
que yo entré allí?...

(*Señalando á la habitación de donde ha salido.*)

*Julia.* Bien, y qué?

amor engendra locura:  
y pues si usted la corteja?...

*Casimiro.* Cortejarla yo! quien dijo?...  
antes me iría á un cortijo  
que cortejar á una vieja.

¿Pretende usted que me rife  
y cargue como un borrico,  
con cincuenta años y un pico  
mayor que el de Tenerife?

*Julia.* ¿No la ha escrito usted un billete  
declarándola su amor?

*Casimiro.* Yo?... Señora, por favor!

*Julia.* Sí.

*Casimiro.* Usted me compromete.

*Julia.* Negarlo fuera demencia;  
si yo misma lo leí!...  
luego, al verle á usted ahí  
me he rendido á la evidencia.

*Casimiro.* Sobre mi estancia ahí no argucio  
pues me cuesta un buen chichón.

*Julia.* Cómo?

*Casimiro.* Cayendo un cajón  
vertical á mi occipucio.

*Julia.* Quiere usted árnica?

*Casimiro.* Gracias.

No la necesito, pues  
este chichón, *Julia*, es  
la menor de mis desgracias,  
y aunque sentí, lo confieso,  
la espresada carambola,

(*Dice señalando á la cabeza.*)

siento mas la que usted sola  
me ha hecho aquí, por retroceso.

(Señalando al corazon.)

Cometí la necedad  
de no haber dicho al principio  
sin perder coma, ni ripio,  
toda, toda la verdad.

Y ahora me asalta el temor  
de provocar su desprecio  
y que me tenga por necio  
si la digo, que mi amor  
no es de Juliana ni Obdulia  
ni alguna otra veterana;  
detesto á doña Juliana,  
tanto como adoro á Julia.

(Se arrodilla.)

Julia. (Con precipitacion.)

Alce usted.

Casimiro.

    Mi fé sencilla  
clavado me tiene aquí,  
hasta oír el dulce sí.

(Ap.) Qué mal me hago en la rodilla.

Julia. Pero levántese usted.

Casimiro. Al borde estoy de un abismo,  
Julia!

Julia. Bien, por eso mismo  
debe usted estar de pié.

Casimiro. (Levantándose.)

Basta: veo por las trazas  
que el premio de mis amores,  
será el del que siembra flores  
y recoge calabazas.

Adios!! (Trájicamente.)

Julia. (Asustada.) Válgame la cruz!  
me ha asustado usted.

Casimiro. No lidio  
ya mas; apelo al suicidio!

(Vá hácia la puerta del foro.)

Julia. Ca! si es usted andaluz.

Casimiro. (Volviéndose de repente y con amabilidad.)

De Málaga, si señora;  
pero vine muy chiquito;

- asi: qué? (*Señalando.*) mas tamañito.
- Julia.* Ja, ja, ja.
- Casimiro.* Risa traidora!  
 cómo en mi pecho penetras.  
 Y qué? osará usted negarme  
 un sí, para escatimarme  
 esas dos miserables letras?
- Julia.* Una ese y una i,  
 eh? no es poco á la verdad.
- Casimiro.* (*Suplicante.*) Siquiera por caridad.
- Julia.* En fin... vaya por el sí.
- Casimiro.* Oh! ventura incomparable!  
 Oh! celestial embeleso!  
 me deja usted darla un beso?...
- Julia.* (*Ofendida.*)  
 Cómo! (*Ap.*) se pasa de amable.
- Casimiro.* No se enoje usted en vano  
 si á mi frase dió otro giro;  
 solo, á fé de Casimiro,  
 quise besarla la mano.  
 Pues si hay gentes cuya práctica  
 es hacerlo verbalmente,  
 yo si he de hablar francamente,  
 estoy mejor por la práctica.
- Julia.* (*Sonriendo.*)  
 Ahí vá la mano. (*Ap.*) Qué afan!  
 (*Casimiro la besa repetidas veces.*)
- Casimiro.* Otro! otro!
- Julia.* Vamos, acabe  
 usted.
- Casimiro.* No hay raso tan suave  
 en casa de Montalvan.
- Julia.* Basta: si mi tia así  
 nos viera!...
- Casimiro.* No me la nombre  
 usted, porque soy un hombre  
 que está ya de ella, hasta aqui.  
 Mejor viviera entre negras  
 que entre tias! No en mis dias!  
 Qué tales serán las tias,  
 siendo hermanas de las suegras?
- Julia.* En su cuarto aunque la arguya

usted, asilo buscó.

*Casimiro.* Porque no sabia yo  
que esa alcoba era la suya.

Yo estaba escribiendo ahí

(*Señalando al velador.*)

la carta que usted citaba

hace poco, y acababa

de cerrarla, cuando oí

su voz en ese pasillo,

y fué tal mi turbacion,

que adopté para buzón

de mi carta, ese cestillo:

y por evitar su encuentro

y no admirar tanta arruga,

puse en practica la fuga

escondiéndome allí dentro.

(*Señala al cuarto de doña Juliana.*)

*Julia.* Era su cestillo:

*Casimiro.* Oh!

*Julia.* De modo que al verla allí,

ella dijo, es para mí.

*Casimiro.* Y cuando el sobre leyó

en caractéres cursivos,

no vió un Julia?...

*Julia.* Ba! El asunto

es ese, faltaba un punto

y los hizo suspensivos.

*Casimiro.* Horror! y en esa comedia

me dá á mi papel tan feo?

Me quejaré al Aténeo,

y despues á la Academia.

Pues si ella por un residuo

tan ruin, mi carta se apropia,

no es cosa decente y propia

que se apropie mi individuo.

*Julia.* Y qué hacer?

*Casimiro.* Cosa es sencilla,

y muy fácil de arreglar.

*Julia.* Cómo?

*Casimiro.* Déjeme usted obrar.

*Julia.* Pero!...

*Casimiro.* Hay aquí campanilla?

- Julia.* Si señor; pero vendrán si llama usted.
- Casimiro.* Es consiguiente. Para eso precisamente llamo: yo tengo mi plan.  
(*Tira fuertemente de una campanilla que habrá junto á la chimenea ó consola.*)
- Pepa.* (*Saliendo por la puerta del foro.*)  
Lllaman?  
(*Ap. al verlos.*) Hola!
- Casimiro.* Acércate.  
(*Se la lleva aparte y la dice.*)  
Dónde está esa Celestina?
- Pepa.* Quién?
- Casimiro.* La tia.
- Pepa.* En la cocina, haciendo tila á Chiné.
- Casimiro.* Pues vé y díla que hay aquí, quien hablarla solicita.
- Pepa.* Es... usted?
- Casimiro.* Sí.
- Pepa.* La visita?...
- Casimiro.* Sí.
- Pepa.* Que la espera?...
- Casimiro.* (*Impaciente.*) Si. Si.
- Pepa.* Está muy bien.  
(*Ap. al irse.*) Por lo visto ya se arrulla esta pareja; si le hará gracia á la vieja, ó habrá la de Dios es Cristo?  
(*Vase por la puerta del foro.*)

## ESCENA XI.

JULIA. CASIMIRO.

- Julia.* Qué proyecta usted?
- Casimiro.* Yo? nada. Probar, á fuer de verídico, lo que en lenguaje jurídico llamamos la coartada.
- Julia.* Pues yo me retiro.

*Casimiro.* Bien ;  
hasta luego, Julia mia.

*Julia.* *(Con malicia.)*  
Cuénteselo usted á mi tia,  
y Dios le proteja.

*Casimiro.* *(Besándola la mano.)*  
Amen.

*(Vase Julia por la puerta de la derecha.)*

## ESCENA XII.

CASIMIRO.

Por fin logré la victoria  
alcanzar. Ea! acabemos.  
Siento pasos. Como soy  
Casimiro, tengo miedo  
á doña Juliana. Cáscaras!  
parece cosa de juego,  
pero un desafío... á vieja  
siempre es á muerte.

*(Viendo á doña Juliana en el umbral de la puerta del foro.)*

Hum! qué gesto!

## ESCENA XIII.

DOÑA JULIANA. CASIMIRO.

*Juliana.* *(Sin verle.)*  
Quién será? pero qué miro?

*Casimiro.* *(Haciéndola una profunda cortesía.)*  
Casimiro!... tanto bueno!...

*Juliana.* *(Lo mismo.)*  
Señora doña Juliana!...

Muy señor mio y mi dueño!  
pero qué hace usted ahí de pié?  
Vamos, tome usted asiento

*(Casimiro se sienta al otro extremo del teatro.)*

aquí á mi lado. Mas cerca,  
*(Casimiro se sienta pegado á ella.)*

Así. *(Ap.)* Qué busto tan bello!

- Casimiro.* (*Haciendo la misma cortesía anterior.*)  
Señora doña Juliana!
- Juliana.* (*Id.*) Don Casimiro! (*Ap.*) No acierto á esplicarme!... qué cambiado está, y qué grave! (*Alto.*) A qué debo?...
- Casimiro.* (*Repitiendo el juego anterior.*)  
Señora doña Juliana!...
- Juliana.* Casimirito! protesto contra tantas cortesías; parece usted un palaciego en día de besamanos. Basta de saludos.
- Casimiro.* (*Gravemente.*) Cesó, señora doña Juliana, y mi relación comienza.  
(*Volviéndose á mirar á todos lados dice.*)  
Estamos... solos?
- Juliana.* (*Haciendo dengues.*)  
Solitos.
- Casimiro.* Está usted segura?
- Juliana.* (*Retirando la silla.*) Cielos, qué miradas! (*Ap.*) Si querrá seducirme? Ay!! no lo temo.
- Casimiro.* Usted habrá recibido ó leído por lo menos, una carta mía?
- Juliana.* (*Señalando al velador.*)  
Ahí la tiene usted, picaruelo.  
(*Ap.*) No se si ruborizarme.  
(*Alto.*) Me la encontré en ese cesto.  
(*Señalando al suyo que está en la mesa.*)
- Casimiro.* Es verdad, la dejé allí no hace mucho rato.
- Juliana.* Luego después que nos separamos á la salida del templo, volvió usted?
- Casimiro.* Usted lo ha dicho.
- Juliana.* Pues en verdad no comprendo...
- Casimiro.* (*Repitiendo las anteriores cortesías.*)  
Señora doña Juliana!...

dispense usted si me atrevo  
á interrumpirla, y prosigo  
mi relacion. Es el cuento  
que yo estoy enamorado.

*Juliana.* Enamorado?...

*Casimiro.* Hasta el hueso.

*Juliana.* Ya me lo dijo usted antes,  
aunque con muchos rodeos,  
y esa carta se refiere...  
tambien á un amor...

*Casimiro.* Inmenso!

sublime! grande! magnífico!!

*Juliana.* (Ap.) Qué elevacion de conceptos!

(Alto.) Prosiga usted.

*Casimiro.* Este amor

que á la par que es mi embeleso  
quema y roe mis entrañas,  
como el buitre á Prometeo,  
no puede ya contenerse;  
bulle, como el agua hirviendo  
en la caldera, y sinó  
se abre la válvula presto,  
de la esplosion... Pum!!

*Juliana.* (Dando un salto.) Jesus!

*Casimiro.* El mejor dia, reviento.

*Juliana.* Y á dónde se halla esa válvula,  
diga usted?

*Casimiro.* En el lado izquierdo;  
salva la parte.

(Señalando al corazon.)

*Juliana.* Tambien

en ese costado tengo  
yo, no sé si será válvula,  
pero noto un cosquilleo  
á veces!...

*Casimiro.* Señora!! Usted?...

lo nota?-

*Juliana.* (Con remilgo.)

Ay! Si.

*Casimiro.* (Ap.) Algun insecto.

En fin, basta, Julianita,  
ya llegó el atroz momento

:

de que mi lengua desate  
 los lazos que la oprimieron ;  
 salga este amor á torrentes :  
 hierva agitado este pecho ,  
 (*Exaltándose por grados.*)

ruede como una peonza  
 dentro de mi frente el vértigo,  
 que oscurece mis pupilas  
 y que eriza mis cabellos!  
 La fiebre seca mi lengua!...

*Juliana.* (*Ap.*) Nadie lo diría oyéndolo,  
 si habla mas que un sacamuélas.

*Casimiro.* (*Alto.*) Pero á qué viene?...  
 (*Levantándose.*) A que quiero  
 desenlazar este drama  
 de un modo atroz, estupendo!  
 darle un final espantoso,  
 que recuerde á los modernos  
 dramaturgos: sí, el romanti-  
 cismo es la antorcha del genio!  
 Sangre, y matanza!

*Juliana.* Es muy pronto!  
 eso allá por San Eugenio.

*Casimiro.* (*Sin hacerla caso ni oirla.*)  
 Mato á Julia; luego á Pepa ;  
 despues la doy á usted el quiebro!...  
 y...

*Juliana.* (*Levantándose.*)  
 Cómo el quiebro! Oiga usted!

*Casimiro.* Tres estocadas de pecho  
 hasta la cruz, y en seguida  
 (*Imitando la accion de degollarse.*)  
 zás! un tajo y me degüello.

*Juliana.* Ave Maria Purisima.  
 (*Ap.*) Como soy que tengo miedo.  
 Si será algun nuevo Tropman?  
 Y yo aqui sola.

*Casimiro.* Ya espero!  
 (*Cruzándose de brazos.*)

*Juliana.* Vamos, serénese usted,  
 no hay motivo para eso.  
 Por lo pronto, sepa usted

que su carta, aquí halló eco.

(Señalando al corazón.)

Y aunque el rubor me lo veda  
hasta cierto punto, puedo  
asegurarle, que al fin  
ha de obtener usted el premio.  
Vamos?... hé de decir mas?

Casimiro.

Qué? No señora; con eso  
hay para matar á un hombre  
mas robusto que un gallego.  
Conque es verdad? soy amado?  
El gozo me turba el seso  
Julianita, y á tus plantas,  
(Se arrodilla y la toma las manos.)  
perdona si te tuteo,  
rendir quiero de mi amor  
los amorosos trofeos.

Juliana.

Pero qué? habla usted de veras?

Casimiro.

Lo duda usted?

Juliana.

Ap.) Qué mareos!  
Yo adorada, y por un pollo!...

Casimiro.

(Ap.) Cuidado si es vieja!

Juliana.

(Ap.) Tengo,

escalofrios.

Casimiro.

(Con ternura.) Juliana!...  
dame un abrazo!... el primero!...  
(Ap.) y el último.

Juliana.

(Haciendo dengues.) Y mi rubor  
ingrato?...

Casimiro.

(Vivamente.) Yo le respeto,  
es verdad; (Ap.) el año doce  
puede ser que... lo confieso:  
pero el setenta? abrenuncio.  
(Alto.) Juliana!!

Juliana.

Ay!!... Qué?

Casimiro.

(Tomándola una mano.) (Ap.) Vaya un feo  
subido. (Alto.) Quieres casarte?

Juliana.

(Ap.) Qué pregunta. (Alto.) Yo!...

Casimiro.

Qué es eso?

Vacilas?... dudas?...

Juliana.

(Bajando los ojos.) Si usted...  
se empeña... yo por mí... accedo.

*Casimiro.* Pues vé á hacer el equipaje.

*Juliana.* Y á dónde vamos?

*Casimiro.* A Reus.

*Juliana.* A Reus?

*Casimiro.* Sí.

*Juliana.* Y á qué santos vamos allí?

*Casimiro.* Es mi secreto, pero voy á revelártelo.

(*Llevándosela aparte.*) Oye.

*Juliana.* (*Ap.*) No sé por qué tiemblo.

*Casimiro.* ¿No has oído veces mil desde hace casi dos años, hablar á propios y estraños del matrimonio civil?

*Juliana.* (*Embobada.*)

Sí señor.

*Casimiro.* Perfectamente;

y... no comprendes?...

*Juliana.* No á fé.

Pretende usted acaso, que nos casemos civilmente?

*Casimiro.* Sí.

*Juliana.* (*Cruzándose los brazos sobre el pecho.*)

Jamás!

*Casimiro.* Ba! Qué te apura, si allí nos dará de balde su bendición un alcalde, en vez de dárnosla un cura? Tu Diciembre con mi Abril unirá el Ayuntamiento, y así nuestro casamiento será carga concejil!

*Juliana.* Sacrilegio!! Y mi conciencia?

*Casimiro.* Queda á salvo. Ya he pensado en eso; yo en el pecado llevaré la penitencia.

*Juliana.* Pero señor, y por qué, yo que soy buena Católica, y Romana, y Apostólica, me he de casar?...

*Casimiro.* (*Ap.*) La clavé. (*Pausa.*)

Juliana. (Ap.) Su silencio me horripila!  
Y bien?...

Casimiro. (Con misterio.) Oye friamente,  
Juliana;... yo soy... cliente  
de Suñer y Capdevila.

Juliana. (Haciéndole la cruz.)  
Vade retro, Satanás.

Casimiro. (Persiguiéndola.) Escúchame.

Juliana. No,  
aparta!!

Casimiro. No me amas?

Juliana. Yo?

No. Jamás! Jamás!! Jamás!!!  
(Vase corriendo por la puerta del foro.)

### ESCENA ULTIMA.

CASIMIRO. Luego JULIA.

Casimiro. (Riendo.) Ja, ja! Cómo latiniza  
y cómo corre. Va al hopo.  
Si tiene á mano un hisopo,  
de seguro me exorciza.

(Acercándose á la habitacion de Julia.)

Julia!

Julia. (Saliendo.) Aquí estoy.

Casimiro. Mi oratoria  
ha sido brillante.

Julia. Sí?

Me alegro.

Casimiro. Oyó usted?...

Julia. Oí.

Casimiro. El premio de la victoria  
será esta mano? (Tomándosela.)

Julia. (Retirándola.) Corriente;  
pero...

Casimiro. Oh!

Julia. No digo que no,  
pero sepa usted que yo

(Con malicia.)  
no me caso civilmente.

Cuádrele á usted ó no le cuadre,  
la religion es mi ejemplo;  
yo he de casarme en el templo  
como se casó mi madre.

*Casimiro.* Y ha podido usted dudar  
de mi acrisolada fé,  
Julia?

*Julia.* Se lo digo á usted,  
por lo que pueda tronar.  
Fué un ardid, ya lo sé yo;  
pero soy cristiana vieja,  
y esta fé, en mí tan añeja,  
mi madre me la enseñó.  
Ella alumbra y vivifica:  
ella, aureola gloriosa,  
dá á la frente de la esposa  
cuyos lazos santifica.  
Ella á las madres consuelo  
dá en sus afanes prolijos,  
y los ángeles del cielo  
por ella, ciernen su vuelo  
en la cuna de sus hijos.

*Casimiro.* Bien haya esa boca.

*Julia.* (Con tono chancero.) Mil  
podrán irse á Reus; pero  
yo matrimonio no quiero  
ni militar, ni civil.

FIN DEL JUGUETE.



